

¡Cuida de los soldados heridos y enfermos!
León Trotsky
8 de julio de 1919

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Take Care of the Wounded and Sick Soldiers!”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 8 de julio de 1919.)

El servicio médico del ejército funciona tan mal como siempre. Los heridos y enfermos del Ejército Rojo no reciben ni una décima parte de la atención a la que tienen derecho. Las razones son numerosas.

Entre los médicos, sólo unos pocos trabajan desde la conciencia. A menudo, las simpatías de los médicos se encuentran al otro lado de la línea de fuego.

Entre el personal sanitario inferior hay no pocos buscavidas e incluso elementos simplemente delictivos. Florece la malversación de alimentos, drogas, alcohol y éter. Los paramédicos y camilleros con frecuencia no cumplen con sus deberes más simples hacia los enfermos y heridos, contando con gozar de total inmunidad por su conducta. Muchas de las llamadas enfermeras se ocupan de todo menos de cuidar a los soldados enfermos.

Sin embargo, hay que decir que las *autoridades soviéticas locales, los grupos y las células del partido* tampoco prestan la atención necesaria a las condiciones en que se traslada y cuida a los soldados heridos. A menudo, el camarada soldado que ha quedado inválido siente como si el mundo entero se hubiera olvidado de él. Eso despierta en el corazón del herido un sentimiento natural de injuria, y luego de amargura. He aquí una de las razones por las que los hombres del Ejército Rojo que se han recuperado de sus heridas a veces tratan de evitar volver al ejército.

Hay que poner fin a esta situación.

Ante todo, es necesario despertar la preocupación de amplios círculos de la clase obrera y del campesinado consciente por la suerte de los soldados heridos y enfermos. Deben formarse comités especiales de ayuda fraternal a los heridos. Las obreras comunistas deben tomar la iniciativa de crear tales organismos. El departamento de guerra las ayudará con todos sus recursos. Un aparato meramente “oficial” sin la participación atenta y cariñosa de las mujeres trabajadoras, madres, hermanas y esposas, no nos permitirá aliviar y alegrar la vida del combatiente herido.

Dado el mal estado del aparato médico del ejército (especialmente en las condiciones de una retirada, como la que se está produciendo en el frente sur), la iniciativa por parte de las instituciones soviéticas locales y de las organizaciones del partido es enormemente importante. No tienen derecho a confiar en el trabajo de la administración médica del ejército, que, como ha demostrado la dura experiencia, al carecer de supervisión, crítica y apoyo de amplios círculos soviéticos, se ha mostrado impotente para hacer frente a sus tareas y, al final, empieza a preocuparse meramente de mantener una apariencia de actividad.

Al mismo tiempo, todo el personal con tareas ejecutivas del departamento médico del ejército debe recordar la responsabilidad que les incumbe en condiciones de guerra muy graves.

Un médico que no ha mostrado todo el cuidado debido por los heridos, al igual que un comandante que no ha tomado todas las medidas necesarias para cumplir una orden militar, debe responder por ello con su cabeza, pues en ambos casos docenas y

cientos de soldados pagan con sus vidas tanto la dejadez del comandante como la negligencia del médico.

Hay que llevar a cabo una purga implacable entre los paramédicos, los camilleros y las enfermeras. Se han observado docenas de casos en los que camilleros y enfermeros han dejado a los enfermos sin una gota de agua para beber, no han limpiado la suciedad o simplemente han abandonado a los heridos a merced de su suerte, dejando que el escalón fuera a la ciudad a ocuparse de sus propios asuntos. Los sinvergüenzas de este tipo deben ser fusilados, como los desertores que abandonan sus puestos. Al mismo tiempo, los ejecutivos valientes y honorables, tanto hombres como mujeres, del departamento médico del ejército deben ser promovidos, alentados y recompensados de todas las maneras posibles.

Hay que reclutar el mayor número posible de mujeres comunistas dedicadas al Ejército Rojo para que sirvan como enfermeras: aportarán un corazón cálido a su trabajo de cuidar a los heridos.

En vista de la inmensa importancia de esta tarea, *hago un llamamiento a todas las organizaciones del partido para que incluyan en su orden del día la cuestión de la ayuda a los heridos y enfermos del Ejército Rojo*. Este punto no debe suprimirse del orden del día hasta que hayamos logrado, mediante esfuerzos conjuntos, las mejoras necesarias en esta materia. La vergonzosa conducta que hoy observamos debe ser erradicada. Un combatiente del Ejército Rojo herido o enfermo debe sentir en todo momento la mano solícita del poder soviético y la preocupación amorosa de las masas trabajadoras.

Ninguno de los funcionarios de la Rusia soviética se atreverá a excusarse alegando que el cuidado de los heridos no entra en el ámbito de sus responsabilidades. Ayudar al herido del Ejército Rojo, de palabra y de obra, es el deber de todo funcionario soviético, independientemente de cuáles sean sus otras responsabilidades oficiales.

¡Comaradas trabajadoras! ¡Compañeras campesinas conscientes! ¡Ayudad a los heridos y enfermos que luchan por la causa del pueblo trabajador!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es